

Título: “Dedicada a mi mejor amiga”

Autora: Vázquez Cázares, Elvia Leticia

Texto del microrrelato:

Constantemente y a diario nos encontramos con la frialdad, por eso, siempre buscamos protegernos con nuestra lustrosa y amada armadura para no ser heridos ni lastimados. Entre la hipocresía y la indiferencia, la gente se desvive en la apariencia y el fingimiento por lograr la aprobación de los demás, despersonalizándose y adoptándolo como un estilo de vida. Vacíos y secos, con sus magníficas máscaras y sus muy bien diseñados disfraces, ¿cuánto tiempo aguantarán así? Aparentando, pero por dentro destruidos. Sin ser capaces de amar sinceramente, con sus prejuicios, sin poder mostrar su riqueza personal con la cual Dios nos ha dotado, egocéntricos, sin atreverse, porque la sociedad les ha enseñado un patrón; a no dar, pero si a esperar de los demás, gente ordinaria que desconoce su propósito de vida. Frustrados y sin sueños. Muchos se han ido a la tumba en esa condición, fallecido a causa de eso, desmotivados y sin una razón de vivir. Ante esto; ¡Sólo Cristo es la única solución!

En este mundo lleno de desafíos, paradigmas y apariencias, a veces el cansancio nos alcanza de tanto apresurarnos. Y anhelamos escapar de nuestro entorno egoísta, necesitamos un respiro, o más bien un amigo, yo podría salir huyendo al monte, como dicen..., pero no, yo tengo una amiga que Dios me regaló, que en medio de tanto trajinar nos tropezamos un día.

Tú venías, yo iba, o ¿tú ibas y yo venía?, no sé, pero nos encontramos, mi circunstancia era que te necesitaba, tu circunstancia era que me necesitabas, ¡qué par!. Y eran muchos los que transitaban mi camino, pero tú brillaste, tu vida y talentos me brindaron justo lo que yo necesitaba, mis sueños y locuras te brindaron justo lo que tú necesitabas, el amor que me das, es ese que Dios ha derramado en tu corazón, aconsejándome pacientemente lo que debo de hacer, aunque duela a veces. El amor que te doy, brota en mis acciones diciéndote que Jesús es mi realidad, que en definitiva de confusiones y desequilibrios tu consejo me guió, diciéndome: Ya decídete.

Cielo, tempestad. ternura, dolor, éxito, fracaso, tanto hemos atravesado y andado que no hay secretos, tanto nos conocemos que cuando tu corazón me grita desde lejos, yo lo escucho. Tanto que cuando mi corazón te grita desde lejos, tu me escuchas. Así de real, mi historia está en tu libro, tu historia está en mi libro, en cada página tuya mi nombre, en cada página mía, tu nombre, nuestros nombres no desentonan en la crónica, la embellecen con exquisitas notas. Nuestros encuentros, ni casuales, ni planeados rondan una eternidad en la que no esperamos que la despedida llegue.

Cuántos años transcurridos, fechas especiales, risas, llantos, carcajadas, gritos, miedos, silencios, intensidad y pasión, ¡qué tiempos!, y puedo sospechar que jamás lo olvidaremos.

Y las canciones... ¿recuerdas aquellas nuestras preferidas? que cantábamos entre luces tenues, embebidas en el ensueño de una magia, excelente y sublime. Solamente los instantes cuentan esos días nublados y soleados. Yo tarareaba tu canción, tu tarareabas mi canción y su armonía cubría nuestra alma con su esencia.

Después de tantos años, hoy vivimos otra etapa, nuestro mundo, nuestros quehaceres y nuestra vida parecen marcar una distancia, nos fuimos alejando, pero sólo físicamente porque tu corazón y el mío, permanecen unidos. Aún percibo tu fragancia, aún percibes mi fragancia, y cuando te suspiro, estás y cuando me suspiras, estoy. Por eso sé que siempre, siempre seremos amigas Tú y yo, lo he podido descubrir. Gracias por todo este bello tiempo caminado y compartido juntas, Amiga Te Amo. Dios nos conceda muchas y tantas experiencias bellas más.

Palabras clave: amistad, Elvia Leticia Vázquez Cázares, gratitud, microrrelato